

dose con nosotros. Su filosofía, su matemática, su poesía y su ciencia fueron tanto españolas como árabes. España y Arabia no han sido la una para la otra un mero episodio. América y España, sí.

3

Los otros dos obstáculos que hacen a Germán Arciniegas exclamar con gesto dubitativo "¿Qué hacemos con la Historia?" porque se interponen entre la verdad histórica, sus investigadores y sus gentes, son la Academia y la Oratoria, aunque en rigor son una misma cosa. El seductor tema Universidad contra Academia no es tampoco de este instante. Es otro toro bravo.

Pero, hagamos como Arciniegas: tratar la Academia irónicamente. Con la mayor suma posible de respetos y sin ninguna intención trascendente. Había en Madrid un académico conde. Padecía en los últimos años de su larguísima vida—hace ya mucho tiempo—esa gula solemne de los viejos viejísimos y no logrando acabar de satisfacerla en las comidas usuales, usó este recurso: Utilizaba en las prendas de vestir para andar por casa un enorme bolsillo cuadrado extendido a todo lo ancho de su propio pecho. Allí depositaba residuos de una

comida para esperar la hora de la siguiente: almendras o frutas secas, confituras, y a veces macarrones o trozos de pescado frito. El noble anciano *entretentía* las horas de entrecomidas engullendo de todo aquello. Parece que había escrito algún libro folklórico y algún otro sobre los toros, vistos desde la barrera naturalmente. La Historia de nuestra literatura, ha injustamente sin duda, olvidado su nombre. Algunas veces pienso que el bolsillo torácico del señor conde madrileño viene a ser como un símbolo de la Academia en general. Se encuentra en ellos de todo. Discursos, fichas, fechas, odas, conmemoraciones, genealogías, y otras golosinas. Pero no todos los Académicos, sin duda ya ninguno, son tan golosos como el del cuento—o historia—. Por el contrario, pienso que Germán Arciniegas se excede en desconfianza hacia ellos. El mismo es un Académico. Las fortalezas se conquistan desde dentro. Dentro de unos años, cuando toda la Academia esté compuesta allí y mas allá de Arciniegas—o cuando German Arciniegas se academice un poco—podrá preguntar con mucho menos recelo *¿Qué hacemos con la Historia?*

JOSÉ LUIS S. TRINCADO.
19-XII-40.

Poemas nuevos

(En el Rep. Amer)

Manos limpias

Guarda tus manos limpias,
obrero. Desde el lodo,
dalas al viento, blancas
como dos suaves lotos.
La vida beba en ellas,
diáfana, fresca, a sorbos,
toda el alma fragante
que canta en los arroyos.
No las salpique el agua
de la charca del oro;
déjalas sueltas, francas
bajo los soles torvos.
Guarda tus manos limpias,
que por tus dedos rotos,
libre de sus cadenas
ha de elevarse el globo.

El árbol caído en el camino

Se agitaron sus ramas
en un grito de auxilio:
nadie oyó. Y en la angustia
de un dolor sin alivio,
cayó el árbol inmóvil
a mitad del camino,
implorando los brazos
de los hombres amigos;
los que bajo su fronda
encontraron asilo,
para quienes mil veces
se pintó de racimos.
Desfilaron los hombres
y en un largo martirio,
le pisaron las ramas
sin oír sus gemidos.
Y en la inmensa tristeza
de un dolor sin alivio,
quedó el árbol inmóvil
a mitad del camino.

—Se quebraba en las sombras
el sollozo del río;
divagaba en los aires
la plegaria de un trinó....—

Tú y Yo

Somos dos niños castigados
por la plana mal hecha de la hora.
Desoímos la voz del uniforme:
tú, amo y señor en ti; yo, soñadora.
Figúrate qué absurdos en la escuela
del convencionalismo de la vida:
tú siempre, siempre en tu verdad despierto;
yo cada vez más en mi yó dormida.
Merecemos el látigo, confiesas?
incorregibles en la plana trunca,
La sencilla lección de la careta,
ni tú ni yo la aprenderemos nunca.

ALICIA PRADO SACASA.
León de Nicaragua, A. C.

Inventario...

(Viene de la pág. 135)

sión regresiva que hay en todos los hombres de volver a hundirse en el limo y las tinieblas. Lo primero que nos toca hacer ahora a nosotros es trazar nuestra línea con igual claridad en esos tres frentes. Es precio que luchemos contra el fascismo político, lo que significa la guerra sin cuartel contra Hitler. Es preciso que luchemos contra la injusticia estratificada del capitalismo, lo que significa la revolución social. Y es preciso que reconozcamos lo que la mayoría de los radicales y liberales ignoran: que, incluyendo los otros dos frentes, está el tercer frente: la defensa de la santidad del hombre, la canalización de la energía religiosa del desenvolvimiento humano en nuevas formas democráticas, contra las oscuras solicitaciones del infantilismo primario, que tiran de nosotros hacia abajo y que los fascistas han explotado hábilmente. *Solamente con una guerra total en defensa del hombre podremos hacer frente a la guerra totalitaria contra el hombre.*

Es seguro que un tal cambio de actitud encontrará en sí mismo su recompensa. Si es lo suficientemente real y positivo entre nosotros, no tardará en propagarse. Inflamará los organismos obreros y las Iglesias, uniéndolas al fin. Tendrá una resonancia en las reblandecidas taifas políticas, a las que hemos permitido durante demasiado tiempo que olvidasen que una política que no se halla arraigada en el ethos intuitivo y religioso del pueblo es una política mala. Provocará incendios semejantes en la América española. Si los pueblos de Francia e Inglaterra hubiesen experimentado tal cambio de actitud con respecto a la libertad humana, en cualquier momento del período que va de 1920 a 1939, no podría haber un Hitler victorioso. Aquellas dos grandes naciones han creado mundos en los tiempos pasados. Ahora nos toca a nosotros.

Pablo...

(Viene de la pág. 136).

vicio de los pueblos que luchan contra el nazi-facismo. Un libro macizo, *España en el Corazón*, marca el inicio de este aspecto del gran poeta chileno, cuando en el heroico Madrid de noviembre de 1936 no vaciló en ponerse incondicionalmente al lado del pueblo español. Después, su labor en pro de los refugiados españoles ha sido fecunda, igual que su generosa acción de cada momento, contra la barbarie nazi-facista.

Neruda ama profundamente a nuestro pueblo, y conoce sus luchas y sus ansias. Y el poeta, él lo sabe, tiene el cariño y la simpatía del pueblo cubano, que a su vez conoce su obra noble y bella y su ejemplar militancia antifascista. El mejor saludo que podemos brindarle es el del triunfo de la candidatura popular de Unión Revolucionaria Comunista en el día de hoy. Por lo que significa este triunfo de los votos del pueblo en este minuto histórico, como contribución en la lucha antifascista de América, el gran poeta de nuestro continente no apreciará mejor recepción....

ANGEL I. AUGUIER

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co.
3133 East 10 Street.

